



Congreso Nacional de Ciencias Sociales

LA AGENDA EMERGENTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Conocimiento, Crítica e Intervención



14. Diversidad Social y cultural: transformaciones y continuidades

CUCSH
Centro Universitario de Ciencias
Sociales y Humanidades



La agenda emergente de las ciencias sociales.
Conocimiento, crítica e intervención.
Memorias del 5 Congreso Nacional de Ciencias Sociales.

©Consejo Mexicano de las Ciencias Sociales
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
de la Universidad de Guadalajara

Primera edición, marzo 2016
ISBN: 978-0692664933

Coordinadores
Óscar F. Contreras Montellano
Hugo Torres Salazar

La (re)construcción de la identidad en Alcohólicos Anónimos

**Daniel Francisco
Beltrán Velarde**

Introducción

El presente texto ha sido pensado como una reflexión teórica necesaria y, sobre todo, pertinente para una tesis de maestría que lleva por objetivo la realización de un análisis del discurso en Alcohólicos Anónimos (AA) que a su vez tiene implicaciones como la del análisis de actores, prácticas y dispositivos.

De esta última implicación es de lo que se buscará reflexionar en este texto, tomando como base la síntesis teórica de Berger y Luckmann. Pertinente en tanto ofrece una opción de anclaje, más apropiada que la perspectiva micro de análisis de la lengua en uso¹, de las reflexiones de la tradición foucaultiana, pues, la perspectiva sociológica de Berger y Luckmann resulta adecuada para tomar en cuenta a los órdenes de saber y a la materialidad de los discursos en actores, prácticas y dispositivos (Keller, 2010).

Primeramente, para el correcto entendimiento del lector, se ofrecerá una breve descripción sobre los objetivos institucionales y el programa terapéutico de AA. Después, se describirá el contexto en el que surgió esta comunidad y la manera en que llegó y se adaptó a México a pesar del contexto diferente de este último.

Posteriormente, se revisará lo escrito en México, además de un trabajo brasileño, acerca de AA. Esto, con el objetivo de identificar desde dónde se escribe, qué se escribe y, asimismo, poder tener una visión panorámica que permita identificar temáticas superadas y “huecos” que sirvan como oportunidades para realizar un trabajo oportuno que contribuya a enriquecer esa visión mencionada.

¹ La pragmática lingüística, análisis basados en la etno-metodología.

Por último, se realizará un breve análisis sociológico sobre la producción social y circulación del conocimiento en AA. Se tratará de analizar la manera en que se genera, objetiva e institucionaliza el conocimiento. Proceso dialéctico mediante el cual se llega a ser parte de la comunidad, y también, mediante el que se alcanza la (re)construcción de la identidad subjetiva necesaria para que los miembros de esta comunidad de alcohólicos alcancen y mantengan la sobriedad.

¿Qué es Alcohólicos Anónimos?

La adicción o pérdida de control de los individuos con respecto al consumo de bebidas alcohólicas es considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) un Síndrome de Dependencia del Alcohol (World Health Organization, 1994). En el mundo, cada año mueren 3.3 millones de personas debido al consumo nocivo de alcohol. En México este síndrome es el responsable de entre el 5% y el 10% del total de muertes (World Health Organization, 2014).

Existen diferentes maneras de tratar el Síndrome de Dependencia del Alcohol, desde tratamientos psicológicos, psiquiátricos, hasta la adherencia a comunidades de grupos de ayuda mutua como Alcohólicos Anónimos, la cual es una “Agrupación mundial de alcohólicos recuperados que se ayudan unos a otros a mantener su sobriedad y comparten libremente las experiencias de su recuperación con otros hombres y mujeres que también tienen problemas con la bebida” (Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anonimos, A.C. México, 2012).

De acuerdo con la literatura institucional:

El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones.

A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias, no respalda ni se opone a ninguna causa.

Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad² (Alcoholics Anonymous World Services, Inc, 1970: 1)

² Este fragmento de texto aparece comúnmente al inicio de los libros institucionales, se le conoce como “el enunciado” y se usa para abrir diariamente las juntas.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

El programa de A.A. Cuenta con una serie de pasos sugeridos que los miembros deben de practicar para lograr la recuperación, mantenerla y después ayudar a otras personas que deseen dejar de beber. Se dice en la literatura institucional que la práctica de estos doce pasos lleva al despertar espiritual, que a la postre, conduce a la liberación de la obsesión por beber. También, se sugiere que el alcoholismo es una enfermedad incurable, progresiva y mortal.

Se aclara que el simple hecho de asistir a las juntas no es suficiente para que una persona se libere de su obsesión por la bebida, y que es necesario practicar concienzudamente los doce pasos. En las juntas se dice que el “vegetar³” en el grupo o que el sólo hecho de “tapar la botella” no deviene en recuperación y que es necesario “echarle acción” y practicar los 12 pasos.

Los pasos del 1 al 3 implican la llamada “derrota definitiva”, es decir, el aceptar la impotencia ante el alcohol, el aceptar que se tiene un problema con la manera de beber y el convencimiento de que sólo mediante la creencia en dios, como cada quien lo conciba⁴, es como se alcanza la sobriedad.

Los pasos del 4 al 5⁵ consisten en hacer un recuento de las experiencias con el alcohol, registrar los “defectos de carácter” y platicarlos con el padrino⁶, por lo general se hace una lista de experiencias fuertes para el individuo, de malas conductas, de sucesos que hayan marcado su vida.

Los pasos del 6 a 9 son los llamados “pasos de acción”, pues implican, entre otras cosas, el reparar los daños ocasionados durante la vida de bebedor. Los pasos 10 y 11 funcionan como una especie de refuerzo de los demás, se practican una vez que se ha dejado de beber durante un tiempo considerable.

Se menciona que el realizar concienzudamente estos once pasos ocasiona un despertar espiritual y la pérdida de la obsesión por beber. Una vez alcanzado este punto se llega al último paso, el 12, que

³ Durante mis visitas a los grupos me he percatado de una serie de conceptos que no vienen en la literatura institucional pero que son usados por la generalidad; el “vegetar en el grupo” hace alusión a estar en el grupo, pero no participar en las distintas actividades que implica el ser activo dentro de la comunidad, ser como una especie de vegetal inerte.

⁴ Se dice que se es libre de creer en el dios que cada quien escoja, a las personas rejegas a la idea de creer en un dios se les dice que pueden creer en el grupo como algo superior y más poderoso que el individuo, sin embargo, a pesar de dicha flexibilidad en cuanto a la idea de dios, existe una especie de molestia y enojo hacia quienes no conciben esta idea o hacia los ateos.

⁵ Los pasos 4 y 5 son de suma importancia y de gran controversia en la comunidad, se sabe de la importancia de hacerlos, se recomienda practicarlos después de llevar cierto tiempo acudiendo a las juntas, además, existen diferentes posturas sobre la manera de hacerlos; unos abogan por tratarlos en privado con el padrino; otros consideran que se debe hacer una especie de retiro donde se tocan estos temas en grupos, se organizan viajes a ranchos o poblaciones aledañas donde se realizan estos pasos de manera grupal.

⁶ El padrino funciona como una guía para el recién llegado, se trata de individuos que tienen cierta cantidad de tiempo en abstinencia y que ayudan a los nuevos a incorporar los elementos simbólicos de la comunidad, así como a orientarlos con consejos para el desenvolvimiento adecuado dentro y fuera de los grupos.

implica el trabajar ayudando a otras personas que tengan el deseo de dejar la bebida.

Antecedentes

Rosovsky ubica el origen de los grupos de ayuda mutua en la edad media, en los gremios y cofradías para después argumentar que con el advenimiento de la revolución industrial en Inglaterra se crearon nuevos problemas sociales, económicos y de salud dada la creciente población (2009).

En este contexto descrito aparecen las llamadas “friendly societies” cuyo objetivo era aliviar los efectos negativos de la revolución industrial. Cuando los inmigrantes ingleses llegan a Estados Unidos forman distintas organizaciones de ayuda mutua dirigidas para tratar los diversos problemas que encontraban en estas nuevas tierras.

Uno de los antecedentes más importantes es el de las sociedades de temperancia o templanza que surgen en el siglo XIX y que tienen sus orígenes en el protestantismo; estas sociedades de temperancia se dieron en puntos como Estados Unidos, Canadá, El Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda. Estos países se han caracterizado por el consumo de bebidas destiladas y por ser parte de la tradición protestante. En Estados Unidos se presenta una racionalización del pecado de la intemperancia para ver a esta como la causante de los problemas sociales.

En este mismo contexto de movimientos por la temperancia, surge el primer grupo de ayuda mutua para tratar el alcoholismo, los llamados “Washingtonianos” fueron alcohólicos reformados que llegaron a ejercer acción política que influyó al establecimiento de la 18ava Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos de América que significó la prohibición de la producción, transportación y venta de alcohol.

Si bien se puede relacionar a A.A. con los movimientos por la temperancia, existen aspectos en los que se diferencia de éstos como el intento de controlar el consumo de alcohol en la sociedad, sin embargo, también existen aspectos donde se presentan similitudes como la incorporación de los argumentos médicos y la idea de que el único remedio para el alcoholismo era dejar de beber para siempre.

Otro de los orígenes de A.A. se encuentra en los grupos “Oxford”, los cuales eran de raíz protestante y buscaban la conversión religiosa por medio del discurso y de la evangelización de persona a persona.

Estos aspectos recién mencionados los adopta A.A.; la transmisión del mensaje y el atribuirle una gran importancia al discurso o narrativa. Incluso, puede decirse que otra de las influencias que tuvo A.A. por parte de los grupos mencionados era la autonomía y la ausencia de burocratización, así la solidaridad entre los pares.

Bill Wilson y el DR. Bob Smith son considerados los miembros fundadores del programa de A.A., y son mejor conocidos como Bill y Bob. El primero, un corredor de bolsa neoyorquino que tenía graves problemas con su manera de beber, el segundo, un médico cirujano con el mismo problema. Un antiguo amigo de bebida le cuenta a Bill que había encontrado la verdadera religión, le comenta que le había cedido su voluntad a un “ser superior” y que, de esa manera, incluso Bill podía dejar de beber. Bill, para ese entonces, se encontraba sumido en una gran depresión, además de estar deteriorado física y mentalmente (Alcoholics Anonymous World Services, 1986).

Al estar en un momento de desesperación, hospitalizado, Bill se pone por primera vez al cuidado y dirección de dios, acepta que por él mismo no era nada, que sin dios estaba perdido y que ponía su vida en manos él para que hiciese su voluntad sobre Bill (Alcoholics Anonymous World Services, 1986).

Bill sabía que no podría mantenerse en sobriedad durante mucho tiempo y decide buscar a un alcohólico al que pudiera ayudar, y de esa manera pagar el favor que su antiguo compañero le había hecho. En Akron, Ohio, conoce al Dr. Bob, quien frecuentaba los grupos Oxford y quien no había podido resolver su problema de alcoholismo.

Se dice que en 1935⁷, Bill le invitó al Dr. Bob el último trago que bebió en su vida, surgiendo de ahí, una larga amistad de la que saldría un programa que se ha esparcido por gran parte del mundo.

AA en México: llegada, principales características y particularidades

De acuerdo con Rosovsky, en México, los problemas de alcoholismo han sido graves para la salud pública del país, a pesar de esto existe una gran tolerancia hacia el consumo excesivo de alcohol, especialmente si se es hombre. En este contexto de grandes problemas de alcoholismo y donde el

⁷ Estados Unidos acaba de salir de un periodo conocido como el de la *ley seca*, cuando la venta de alcohol era ilegal, dicho periodo comprendió de 1920 a 1933.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

gobierno mexicano no ha sabido incorporar programas que atiendan esta problemática es como surgen los primeros grupos de A.A. en el país (2009).

Es importante destacar que existen alrededor de 15 000 grupos en el país, lo cual representa la segunda fuerza mundial en A.A. Al llegar a México, la organización pasó por un proceso de “mexicanización” que aparentemente fue indispensable para el proceso de introducción al país.

Dicho de proceso de adaptación en México se hace evidente en aspectos organizacionales, así como con las interacciones que se dan entre sus miembros y entre la misma comunidad con el resto de la sociedad y las peculiaridades de la cultura mexicana.

Entre estas variaciones presentadas en México están los formatos de las juntas, en el mundo anglosajón las juntas se hacen en un círculo con el objetivo de que no haya jerarquías evidentes en la manera de organizar el espacio, además, de esta manera se cumple lo que marca la literatura institucional sobre la igualdad de los miembros.

En México la organización del espacio en las juntas se asemeja más a un salón de clases o a una iglesia, otra peculiaridad necesaria en su adaptación en el país se da en el uso de las imágenes, siguiendo la tradición católica mexicana los grupos del país cuelgan fotos e imágenes de los fundadores del programa, así como de diversas personalidades que han influido en él.

Existe una figura muy representativa e importante dentro de las comunidades de A.A., y que ayuda a los recién llegados con consejos sobre cómo orientarse dentro del grupo y fuera de él, esta figura es conocida en el mundo anglosajón como el “sponsor”, sin embargo, en México se le llama “padrino” siguiendo la tradición católica.

El uso de vocabulario, en los grupos a los que asisten personas de niveles socioeconómicos bajos se nota en cómo se reproduce el mismo lenguaje característico de estos sectores poblacionales como el uso del “albur”. Las fiestas que se dan cuando un miembro tiene un aniversario, o bien, cuando el grupo cumple un año más de vida, son verdaderas celebraciones al más puro estilo mexicano, ya sea con mariachi o banda, depende de la región del país donde se esté (Rosovsky, 2009).

Los nombres dados a los grupos es otra de las peculiaridades encontrada en el A.A. mexicano, mientras en otros países los nombres de los grupos tienen que ver con un aspecto de la geografía del lugar donde se ubica el grupo, en el país los nombres de los grupos hacen referencia a parte de la literatura institucional con nombres más emotivos como “el arca de Bill y Bob”.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

Pero, lo que señala Rosovsky como la característica que más distingue al A.A. mexicano y que no se encontró en otros países, son las fragmentaciones que esta agrupación ha tenido. A lo largo de su historia A.A. ha tenido una serie de fragmentaciones que han devenido en el surgimiento de nuevas agrupaciones que han modificado algunos de sus aspectos organizacionales, esta característica presentada en México da cuenta de la diversidad con que se ha adaptado A.A. en el país (2009).

El primer grupo de A.A. se remonta a principios de la década de 1940 en la ciudad de México, era un grupo de habla inglesa conformado por ciudadanos estadounidenses que habían emigrado a nuestro país al término de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de su fundación en la década de 1940, A.A. no tomaría fuerza hasta la década de 1960, cuando se crea la Oficina Intergrupala en México y cuando ya se disponía de literatura institucional en español.

La primera fragmentación se da a mediados de la década de 1970, cuando surgen los grupos conocidos como los “24 horas”, que se dan cuando miembros empezaron a creer que las juntas de una hora y media no eran suficientes para muchos de los individuos que se les acercaban, generalmente provenientes de las clases menos favorecidas, individuos que lo habían perdido todo y que necesitaban de más reuniones a manera de refugio, a la postre fueron incorporando habitaciones para albergar a las personas y surgieron los llamados “anexos”, donde se llegan a dar hasta 16 juntas al día (Rosovsky, 2009).

Los grupos del movimiento de las “24 horas” no se sostienen en la estructura de la oficina central de A.A. en México, conocida como la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos. Incluso, hay ciertas controversias entre este movimiento disidente y los tradicionales que se expresan en que los primeros se publicitan en radio y televisión, lo cual es rechazado por la Central Mexicana.

Además, son criticados por no dar un seguimiento puntual ni a los 12 pasos ni a las 12 tradiciones, incluso se habla de los abusos que reciben los miembros o los habitantes de los llamados “anexos” debido al tipo de terapia usada, aún más, se critica la manera en que ingresan a las personas a la fuerza.

Rosovsky explica el surgimiento de este movimiento como una respuesta a la falta de opciones por parte del Estado para tratar a alcohólicos de bajos recursos, así como también, por aspectos

culturales. Predominan, como se dijo, personas de nivel social bajo, las formas de interacción y el lenguaje son más agresivos y emocionales, es decir, estos tipos de juntas donde hay confrontaciones agresivas y emocionales están vinculadas con la clase e identidad social de los individuos (Rosovsky, 2009).

¿Qué y desde dónde se ha escrito?

La literatura existente en México sobre la problemática del alcoholismo gira en torno a tres grandes perspectivas: el bloque biomédico de corte patológico; el bloque histórico que analiza la relación entre el alcoholismo y los procesos de colonización y conquista como formas de aculturación; el bloque socio-antropológico que estudia los factores y contextos sociales y culturales desde una perspectiva que integra los otros factores descritos (Ibarra Sagarduy, Salinas Carrizales, & Palacios Ramirez, 2005).

Los grupos de A.A. funcionan como espacios culturales que pueden ser utilizados a manera de laboratorios sociales que pueden arrojar perspectivas de las lógicas culturales de cualquier sociedad, así como de sus paradojas, conflictos y asimetrías (Palacios Ramires, 2009), de modo que puede decirse que dentro de los grupos de A.A. se reproducen a escala micro las características propias de un grupo social.

Estas comunidades de recuperación del alcoholismo ofrecen una salida de los problemas generados por la manera de beber por medio de experiencias religiosas trascendentales y/o espirituales (Palacios Ramires, 2009). Puede resumirse que A.A. es una comunidad que trata el alcoholismo, y otras conductas consideradas adictivas, a partir de la aprehensión de las normas institucionales y discursivas, y a través de una salida espiritual de los problemas.

Stanley Brandes asevera que la narrativa es el elemento más importante para alcanzar la recuperación dentro de las comunidades de A.A., tiene su origen en el cristianismo y en el psicoanálisis (2004). El autor reconoce el papel que ha jugado la confesión en el cristianismo como manera de limpiar los pecados y, al mismo tiempo, ponerse en manos de dios, por otro lado, hace referencia a la tradición freudiana de sanar a través de la catarsis por la palabra.

La narrativa se convierte en un medio para conseguir que las identidades dentro del grupo se homogenicen, es decir, sirve como mecanismo de nivelación que permite que los miembros encuentren aspectos de sí mismos en los demás. De esta manera se genera empatía e igualdad entre

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

los miembros (Brandes, 2004). Asimismo, se evitan posibles conflictos que pudieran ser causados por la existencia de diferentes identidades y jerarquías.

Estos mecanismos de nivelación son las historias que los miembros cuentan en la tribuna⁸ y que generalmente están divididas en tres partes; la vida de alcoholismo; la llegada a A.A.; la vida de sobriedad, sus vicisitudes y expectativas a futuro. Las estructuras narrativas son interiorizadas; los saludos introductorios; los conceptos; las despedidas, volviéndose predecibles (Brandes, 2004).

La lógica cultural y terapéutica de A.A. lleva a los miembros a cambiar “el modo de ser” y seguir un nuevo “estilo de vida”. Se trata de una (re)construcción subjetiva de la identidad por medio de una serie de prácticas, discursos o narrativas que incorporan la enfermedad” como una alteridad necesaria que permite la construcción de la identidad de “enfermo alcohólico”, se trata pues, de un régimen práctico discursivo (Antunes de Campos, 2009).

A pesar de los intentos por crear identidades homogéneas a través de las narrativas estructuradas y similares que se mencionaron con anterioridad, existen diferencias que tienen gran peso al interior de los grupos y que pueden desembocar en grandes conflictos, e incluso, en la desaparición del grupo y el alejamiento por parte de los miembros (Modena, 2009).

Junto con la importancia de la narrativa o el discurso se encuentra la espiritualidad, entendida aquí como la creencia en un “poder superior como cada cual lo conciba”. Existen trabajos que dan cuenta de la importancia del llamado “despertar espiritual” para la consecución y mantenimiento de la sobriedad, los psicólogos han encontrado que el experimentarlo significa que la probabilidad de alcanzar la abstinencia se eleve al doble (Gutiérrez Reynaga, Andrade Palos, Jiménez Tapia, & Juárez García, 2007).

La abstinencia dentro del marco de A.A. implica, pues, que el miembro se afilie o se adhiera en un nivel considerable, que adquiera las capacidades discursivas y que integre la creencia en un “poder superior a sí mismo”. Podría entonces pensarse que las personas con creencias religiosas solidas tienen mayor predisposición a alcanzar y mantener la sobriedad bajo la lógica terapéutica de A.A. Sin embargo, no queda muy claro quiénes son los individuos que más se adhieren a la comunidad. Rosovsky arroja importantes observaciones que podrían llenar la duda planteada en el párrafo anterior. Los miembros que pertenecen a niveles sociales más altos no se adhieren con la misma

⁸ La tribuna es el estrado desde donde los miembros comparten sus historias.

vitalidad que los miembros de clases sociales menos privilegiadas, para las personas de niveles sociales bajos, la agrupación representa no sólo el recuperarse del alcoholismo, sino una serie de logros sociales, entre los que se encuentra la posibilidad de tener un cargo, al interior del grupo, que traiga prestigio y que sirva como un mecanismo de compensación del pasado alcohólico (2009). Estas diferencias en los niveles socioeconómicos, junto con los diferentes capitales culturales de los miembros, pueden incluso desembocar en conflictos que signifiquen el alejamiento del grupo por parte de ciertos miembros o, incluso, el cierre del mismo (Modena, 2009).

Desde la psicología, se explica cómo los miembros de A.A. tienden a tener una red social muy reducida (Nava Quiroz & Vega Valero, 2006). Dicha cuestión podría explicarse en tanto a los miembros se les invita a abandonar las viejas amistades, a evitar fiestas⁹ y demás eventos que involucren el consumo de bebidas embriagantes. O bien, a partir del déficit de habilidades sociales cognitivas de los miembros encontrado en investigaciones de carácter psicológico (Anguiano Serrano, Vega Valero, Nava Quiroz, & Soria Trujano, 2010). Incluso, tal cuestión podría explicarse a partir de ambas implicaciones.

Los trabajos escritos sobre A.A. en el país son, en su mayoría, escritos por antropólogos y psicólogos. Partiendo de sus conclusiones, puede decirse que A.A. es una comunidad que sí logra que sus miembros alcancen la sobriedad siempre y cuando incorporen las estructuras narrativas y la “espiritualidad” como parte del régimen práctico discursivo referido por Antunes de Campos y que se usará, si así se requiere, para referirse al conjunto de actores, prácticas y dispositivos en A.A. En la siguiente parte del texto, se buscará reflexionar sobre los actores y las prácticas como parte de un proceso de (re)construcción de la identidad subjetiva, a partir de un marco teórico de la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann, específicamente sus aportes sobre la socialización encontrados en su obra *La construcción social de la realidad*.

La construcción social de la realidad

Los fundamentos teóricos de Peter Berger y Thomas Luckmann sobre la producción social y circulación del conocimiento resultan adecuados para comprender la materialidad de los discursos; los actores, las prácticas y los dispositivos que constituyen el régimen práctico-discursivo de A.A.

⁹ Respecto a evitar fiestas, he escuchado en mis visitas a varios grupos de la ciudad de Mazatlán, Sinaloa frases como “para qué rascarle los huevos al tigre”, puede morder, pues. También, “para qué va uno hacer fila en la tortillería si no se va comprar tortillas”, se busca que se considere absurdo el asistir a una fiesta si no se va beber alcohol para tratar de evitar recaídas.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

Para los autores la sociedad existe como realidad objetiva y subjetiva. Tratándose así, de una síntesis de dos grandes paradigmas de las ciencias sociales que postula que la realidad debe entenderse como un proceso dialéctico compuesto de 3 momentos: la externalización, objetivación e internalización. O bien, como generación de conocimiento, objetivación de conocimiento e institucionalización de conocimiento. Para ser miembro de una sociedad hay que participar en esta dialéctica.

Sólo se llega a ser miembro de la sociedad cuando se pasa por el proceso de internalización, es decir, la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí. Esto no significa –necesariamente– que yo comprenda adecuadamente al otro, simplemente, se trata de asumir el mundo en el que viven otros como propio.

Este proceso conocido como socialización es “(...) la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de la sociedad o en un sector de él” (Berger & Luckmann, 2008: 164). Empieza con la socialización primaria, efectuada en circunstancias con de enorme carga emocional y donde el lenguaje es el elemento más importante.

Considerada la más importante por ser cuando el niño internalizan los roles de los otros que le son impuestos y que mediatizan el mundo para él, seleccionando aspectos objetivos de la estructura social, es decir, el mundo de clase alta o baja y subjetivos de las idiosincrasias individuales.

El niño internaliza los roles de los otros significantes, se apropia de ellos y a través de identificar a los otros se identifica a sí mismo; el niño es lo que los otros lo consideran, lo que lo llaman, existe pues, una dialéctica entre auto-identificación e identificación de los otros hacia mí.

La socialización secundaria es la internalización de sub-mundos institucionales o basados sobre instituciones, que contrastan con el mundo base adquirido en la socialización primaria. Implica la adquisición de vocabularios específicos y generalmente va acompañada de ciertos rituales.

Puede, incluso, devenir en una crisis, ya que el mundo aprehendido en la primera socialización no es el único mundo que existe y este mundo internalizado con anterioridad y visto primeramente como inevitable puede resultar peyorativo; el individuo se da cuenta de que su mundo no es el único existente, de que su mundo es en realidad el mundo del campesino “pobre” e “ignorante”.

Toda sociedad viable debe desarrollar procedimientos de mantenimiento de la realidad para salvaguardar cierto grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva. La identidad es uno de los elementos considerados como un pilar fundamental para el mantenimiento de la realidad subjetiva.

Para mantener la identidad, es decir, la confianza en quien el individuo cree ser, requiere no solo la confirmación explícita de esta identidad que le proporcionarían los contactos cotidianos accidentales, sino también la confirmación explícita y emotivamente cargada que le brindan los otros significantes, la confirmación en la familia, en compañeros de trabajo. El mismo proceso corresponde para la confirmación de identidades que al individuo pueden no agradales, se le puede, incluso, identificar como un fracasado.

El vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es el diálogo. La vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de un aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva, este aparato debe ser continuo y coherente -para reafirmarse como hombre importante es necesario que así lo confirmen en el ambiente-. El mantenimiento de la realidad subjetiva depende de estructuras de plausibilidad que mantengan la auto-identificación del individuo.

Estos procesos descritos hasta aquí dejan claro que la realidad subjetiva puede mantenerse o modificarse, los procesos de modificación de la realidad subjetiva o re-socialización son llamados alternación. Esta requiere de procesos de re-socialización que se asemejan a las cargas emotivas de la socialización primaria involucran un desmantelamiento de la estructura de la realidad subjetiva.

La construcción social de la enfermedad

AA es una comunidad que ofrece la posibilidad (re)construir la identidad subjetiva mediante la puesta en marcha de un régimen práctico discursivo compuesto por actores, prácticas y dispositivos que incorporan al síndrome de dependencia alcohólica como una “enfermedad” que no puede ser curada, sino solamente detenida.

En la literatura institucional se dice que la intención institucional no es la de clasificar al alcoholismo (Alcoholics Anonymous World Services, 1986), sin embargo, la referencia al alcoholismo como una “enfermedad incurable, progresiva y mortal” ha sido constante en mis visitas a grupos mazatlecos y durante la convención nacional del 2015 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

Si se toma en cuenta lo escrito por Berger y Luckmann, AA sería una estructura de plausibilidad mediatizada respecto del individuo por otros significantes con quienes debe de establecer una identificación fuertemente afectiva. Como en la socialización primaria, en los procesos de alternación o resocialización se establecen lazos de identificación fuertemente afectivos con los otros significantes.

En AA la identificación se hace a través de identificar en el otro a un “enfermo alcohólico”, este último identificaría al primero de la misma manera. Así, se crea la sensación de hermandad y los miembros se empiezan a identificar como “brothers”, “enfermos¹⁰”, “familia”.

Hay que recordar que la alternación se parece a la socialización primaria, cuando al recién nacido le mediatizan el mundo, esos otros significantes que le son impuestos. Al miembro de AA sus otros significantes, los compañeros más longevos en la comunidad le mediatizan el mundo, le enseñan las formas discursivas y los estatutos, cuando llega una persona nueva a la comunidad se le dedica una “junta de información” para enseñarle la manera en qué funciona el programa.

Cuando los miembros de la comunidad recuerdan el día en que llegaron a AA se refieren a él como el “día en que nacieron”. En tanto se está iniciando un proceso de (re)construcción subjetiva de la identidad que tiene por objeto el desplazar los otros “mundos” que habitaban en el individuo antes de la alternación, la resocialización tiene que ser fuertemente emotiva. De ahí que los miembros se identifiquen como “familia” y recuerden su llegada a la agrupación como el día de su nacimiento¹¹. Berger y Luckmann recuerdan que el prototipo histórico de la alternación se da en la conversión religiosa. AA no es en sí una organización que se asuma como religiosa, sin embargo, podría considerarse como cuasi religiosa, en tanto, incorpora la necesidad de creer en un “poder superior” como cada cual lo conciba.

Al igual que en la conversión religiosa, el programa de AA implica la reorganización del aparato legitimador conversacional y conceptual. Es decir, se debe de reinterpretar la “realidad antigua” mediante el nuevo aparato conversacional, mediante las estructuras narrativas que recuerdan; la vida pasada de alcoholismo; el nacimiento en AA; la llegada al grupo junto con las expectativas que genera para la “nueva realidad”. De la misma manera que sucede en las conversiones religiosas

¹⁰ Al referirse a los otros como “enfermos” no lo hacen de manera peyorativa, por el contrario, se apropian de dicho calificativo para identificar a un “familiar”.

¹¹ Cuando los miembros cumplen años de haber llegado al grupo realizan sendas fiestas, se hace una junta de aniversario a la que acuden amigos y familiares y, posteriormente, se celebra con música, comida y pastel.

donde se recuerda la vida de drogadicción y alcoholismo como una vida en la oscuridad, con “el maligno” y la nueva vida se reinterpreta “desde la luz”, desde el “nacimiento en cristo” (García Hernández, 2014).

Conclusión

Se puede concluir que para que un individuo sea parte de la sociedad debe de entrar en los procesos de socialización, debe de participar en la dialéctica de la sociedad. Una vez inmerso en ella, debe hacer uso del lenguaje para construir, mantener o modificar la realidad subjetiva, el elemento clave de esta realidad es la identidad.

Para que el individuo referido en el párrafo anterior pueda llegar a ser miembro de AA tiene que entrar en el mismo proceso dialéctico por el que se llega a ser miembro de la sociedad, en este caso, se trata de llegar a ser miembro de un sector de ésta. Este proceso requiere que el individuo aprehenda una estructura discursiva que le permita construir la identidad de “enfermo alcohólico”. La sobriedad dentro de los marcos de AA va a depender de que el individuo, una vez que construyó la identidad de “enfermo alcohólico”, mantenga el mismo aparato narrativo, es decir, tiene que seguir interpretando su vida anterior y presente mediante el recién aprehendido aparato conversacional.

Es por esta razón que se puede encontrar individuos que tienen más de la mitad de su vida sin beber alcohol pero que siguen frecuentando las juntas y se siguen asumiendo como “enfermos alcohólicos”, pues, la comunidad les proporciona algo más que la sobriedad, la comunidad se convierte en una familia, que no se puede abandonar en tanto el alcoholismo es una “enfermedad incurable”, que requiere que se identifiquen como “enfermos alcohólicos”, pues asumirse como una persona “sanada” puede redundar en una “recaída”.

Las primeras reflexiones sobre AA y la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann dan pie para cuestionarse sobre los diferentes contextos en que se encuentran los grupos de AA. En tanto los procesos de socialización primaria y resocialización implican a un otro significativo que mediatice el mundo, y junto con él aspectos de la estructura social, se puede pensar que los discursos en AA tienen una relación con los contextos sociales. Aún más, puede pensarse que un grupo con características del “mundo” de clase alta va a tener diferentes discursos que uno con características del “mundo” de clase baja.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoholics Anonymous World Services. (1986). *Alcohólicos Anónimos*. México D.F.: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A.C.
- Alcoholics Anonymous World Services, Inc. (1970). *Los doce pasos*. México, D.F.: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A.C.
- Anguiano Serrano, S., Vega Valero, C., Nava Quiroz, C., & Soria Trujano, R. (2010). Las habilidades sociales en universitarios, adolescentes y alcohólicos en recuperación de un grupo de Alcohólicos Anónimos (AA). *Liberabit. Revista de Psicología*, Vol. 16, Núm. 1, 17-26.
- Antunes de Campos, E. (2009). Lógica cultural y lógica terapéutica en Alcohólicos Anónimos. *Desacatos*, 68-88.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2008). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Brandes, S. (2004). Buenas noches compañeros. *Revista de antropología social*, 113-136.
- Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anonimos, A.C. México. (2012). *Información sobre nosotros: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A.C.* Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A.C: <http://www.aamexico.org.mx/Estoes.html>
- García Hernández, E. (2014). *Renacer por la palabra: Identidad narrativa y experiencia espiritual de exadictos en centros de rehabilitación evangelicos en Tijuana, Baja California*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte .
- Gutiérrez Reynaga, R., Andrade Palos, P., Jiménez Tapia, A., & Juárez García, F. (2007). La espiritualidad y su relación con la recuperación del alcoholismo en integrantes de Alcohólicos Anónimos (AA). *Salud Mental*, 62-68.
- Ibarra Sagarduy, J., Salinas Carrizales, P., & Palacios Ramirez, J. (2005). Consideraciones previas para un análisis antropológico de las comunidades de Alcohólicos Anónimos. *Revista de Antropología Universal*, 1-9.
- Keller, R. (2010). El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). Un programa de investigación para el análisis de relaciones sociales y políticas de conocimiento. *Forum: Qualitative social research*, Vol. 11, Núm. 3, 1-35.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

- Modena, M. E. (2009). Diferencias, desigualdades y conflicto en un grupo de Alcohólicos Anónimos. *Desacatos*, 31-46.
- Nava Quiroz, C., & Vega Valero, Z. (2006). Estructura y calidad de red de Alcohólicos Anónimos. *Anales de Psicología*. Vol 22. Núm 2, 212-216.
- Palacios Ramires, J. (2009). El proceso ritual en las comunidades de Alcohólicos Anónimos en el norte de México. *Nueva antropología* Vol. XXII, Núm 70, 143-169.
- Rosovsky, H. (2009). Alcohólicos Anónimos en México: fragmentación y fortalezas. *Desacatos*, 13-30.
- World Health Organization. (1994). *Glosario de términos de alcohol y drogas*. Madrid: Organización Mundial de la Salud.
- World Health Organization. (2014). Health Statistics and information systems. *Proportion of all deaths attributable to alcohol (AAFs; %, all ages), 2012*. World Health Organization.